

## CONFESIÓN GENERAL CON LA COMUNIÓN

### [44] CONFESIÓN GENERAL CON LA COMUNIÓN.

En la general confesión, para quien voluntarie la quisiere hacer entre otros muchos, se hallarán tres provechos para aquí.

1º El primero: dado que quien cada un año se confiesa, no sea obligado de hacer confesión general, haciéndola hay mayor provecho y mérito, por el mayor dolor actual de todos pecados y malicias de toda su vida.

2º El segundo: como en los tales ejercicios espirituales se conocen más interiormente los pecados y la malicia dellos, que en el tiempo que el hombre no se daba así a las cosas internas, alcanzando agora más conocimiento y dolor dellos, habrá mayor provecho y mérito que antes hubiera.

3º El tercero es consequenter que estando más bien confessado y dispuesto, se halla más apto y más aparejado para rescibir el sanctissimo sacramento, cuya recepción no solamente ayuda para que no caya en peccado, mas aun para conservar en aumento de gracia; la cual confesión general se hará mejor inmediate después de los ejercicios de la primera semana.

*Nota: Al terminar la primera semana, puede ayudar a quien quiera libremente hacerlo el manifestar a otra persona lo que ha visto de sí mismo, reconociendo y reprobando ante ella sus errores y aun pidiendo perdón por ellos.*

*Este sincerarse a sí mismo puede hacerse de diversos modos, y entre bautizados puede ser un sacramento, si se hace como conviene. Esto puede dar lugar a que se aprovechen más otros signos cristianos, como sobre todo el de la cena.*

- **confesión general:** se trata de recordar y reconocer la historia no aprovechada de mi vida, todo lo que me ha hecho daño o lo ha hecho a los demás.

PRIMERA SEMANA

“Confesión general con la  
Comunión”

En el 2º ejercicio de 1ª semana<sup>1</sup> recordamos “el proceso de nuestros pecados”, “mirando de año en año o de tiempo en tiempo<sup>2</sup>”. Si ahora lo que se quiere es preparar la “confesión” de todo ese “proceso”, tendré que concretarlo con más detalle: una cosa es recordarlo en mi conciencia y otra contarlo.

- **para quien voluntarie la quisiere hacer = a quien quiera libremente hacerlo:** S. Ignacio no obliga a nada, entre otras cosas porque la confesión debe ser siempre libre.
- **se hallarán tres provechos:** una cosa es no obligar, y otra el decir las ventajas (provechos) que tiene el hacerlo.

- 1º **haciéndola hay mayor provecho y mérito, por el mayor dolor actual de todos pecados y malicias de toda su vida:** al comienzo del Examen General<sup>3</sup>, vimos que cuando no sólo reconocemos nuestros fallos en nuestro corazón, sino que además los confesamos, nos hacemos más verdaderos y más personas (merecer), y recordamos a Pedro que, confesando sus negaciones, se encontró con su verdad, con sus compañeros y con Jesús. Pero lo confesó todo porque de verdad le dolió y lloró lo que había hecho.

Este sería el primer “provecho” de la confesión general “el mayor dolor actual de todos pecados y malicias de toda su vida”. Esta confesión general, porque nos duele y lo sentimos, nos ayudará a conocernos más para cambiar.

Caer en la cuenta que aceptamos reconocer que “somos egoístas”, “orgullosos”, etc. porque metemos a los demás también. Pero en la confesión me atrevo a “confesar” mis egoísmos, mis orgullos, sin disculparme con que todos lo somos.

<sup>1</sup> Ver páginas 180-181 de 1ª Semana.

<sup>2</sup> EE 56. Páginas 180-181 de 1ª Semana.

<sup>3</sup> Recordar página 204.

- 2º **Como en los tales ejercicios espirituales se conocen más interiormente los pecados y la malicia de ellos. ... alcanzando ahora más conocimiento y dolor de ellos:** en 1ª Semana hemos pedido “vergüenza y confusión de mí mismo<sup>4</sup>, “intenso dolor y lágrimas de mis pecados<sup>5</sup>” para llegar a “aborrecerlos<sup>6</sup>”. Al terminarla es el momento más adecuado para “confesar” la historia de nuestros pecados. Recordar que Judas se arrepintió y hasta devolvió el dinero que había cobrado por Jesús, pero cayó en la trampa de la culpabilidad que lo destruyó. No fue capaz de confesar a sus compañeros su traición porque lo que le preocupaba (le dolía) era su orgullo, lo mal que había quedado, y no lo soportó.

Cuando no somos capaces de confesar nuestro pecado es porque lo que nos preocupa es nuestro “yo” que va a quedar mal, no el daño que hemos hecho.

Si en 1ª Semana hemos superado la culpabilidad que nos podía destruir, ahogándonos en un remordimiento no confesado, y nos hemos sentido perdonados por Dios; ahora, **“habrá mayor provecho y mérito que antes hubiera”**.

En la confesión toco mi realidad, mi historia, no la de los demás. Sólo desde ahí podré experimentar lo que he estado buscando en 1ª semana: vergüenza, dolor, aborrecimiento de mis pecados.

- 3º **“se halla más apto y más aparejado (preparado) para recibir el santísimo sacramento”** (la comunión): ¿Qué es la comunión? Recordar y volver a hacer lo que hizo Jesús en la Última Cena<sup>7</sup> antes de su muerte. Allí tomó pan y se lo dio a sus amigos diciéndoles: “Tomad y comed, porque esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros”. Y lo mismo hizo con una copa de vino: “Tomad y bebed todos de él, porque esta es mi sangre que será derramada por vosotros”. Y después dijo: “Haced esto en recuerdo mío”.

<sup>4</sup> Ver primer ejercicio, páginas 166-167 de 1ª Semana.

<sup>5</sup> Ver segundo ejercicio, página 180 de 1ª Semana.

<sup>6</sup> Ver tercer ejercicio, páginas 189-191 de 1ª Semana.

<sup>7</sup> Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; Lc 22,19-20.

Comemos y bebemos para vivir: el alimento y la bebida se convierten en sustancia nuestra. Pues bien, Jesús se da como alimento y bebida, y quiere que lo hagamos nosotros en su recuerdo.

Tenemos que darnos para que haya vida a nuestro alrededor. Cuando somos egoístas y nos “aprovechamos” de los demás no estamos dando vida. Más aún, S. Pablo dice en su primera carta a los Corintios, hablando de la “comunión”, que “como todos comemos el mismo pan (el cuerpo de Cristo que se nos da), todos formamos un mismo cuerpo” (I Corintios 10,16).

Al comulgar, debemos salir de nuestros egoísmos para poder dar vida y sentir que formamos un solo cuerpo con los demás. Todos los miembros de mi cuerpo me duelen y los cuido, ninguno es “egoísta”<sup>8</sup>.

Pues bien, la confesión general nos hace más capaces y más preparados para “comulgar”. Sólo reconociendo nuestros pecados podemos ir cambiando y “hacer en su recuerdo” la “Última Cena”: dar vida.

Antes de terminar conviene recordar un aviso que nos dejó S. Ignacio hablando de la confesión general y que tiene que ver con lo que dijo en la anotación 17<sup>9</sup>. Cuando el que da los EE es cura “mejor es, pudiendo, que otro confiese al ejercitante y no el que le da los EE”.

---

<sup>8</sup> Leer 1 Corintios 12.

<sup>9</sup> Ver páginas 17-19 de la Presentación.